

desconocida hasta la fecha, aunque es cierto que se echa de menos el complemento con fuentes procedentes de otras instituciones españolas y, dada la importancia de Francia en este periodo inicial de la nueva dinastía, de instituciones francesas, señaladamente el Archive du Ministère des Affaires Etrangères de París. En todo caso, es éste un aspecto en el que otros investigadores han de trabajar en el futuro, de la mano de esta gran obra.

Diego Téllez

MESTRE SANCHÍS, Antonio. *Apología y crítica de España en el siglo XVIII*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2003.

El profesor Antonio Mestre ha dedicado su vida al estudio del siglo XVIII español centrandó su interés en la figura de Gregorio Mayans, cuya obra se puede consultar en internet <http://www.digibis.com/mayans>, o bien usar el CD-Rom editado hace unos años con todas las facilidades que las nuevas tecnologías ofrecen a los investigadores.

Don Antonio, como muchos lo conocemos, desde que se jubiló en 2003 no ha cesado su actividad y su empeño por dar a la imprenta nuevos trabajos donde se recojan sus investigaciones que siempre arrojan nuevas luces sobre los complejos problemas de la Ilustración española y del interesante siglo XVIII. Ahora nos ofrece un texto *Apología y crítica de España en el siglo XVIII* en el que reordena trabajos publicados con anterioridad, y que son de difícil localización por parte de los estudiosos del siglo XVIII español, con algunos nuevos e inéditos. Todos los textos están ordenados en torno a una temática concreta: qué pensaron y cómo valoraron la realidad histórica y contemporánea de España los mismos españoles protagonistas y testigos del siglo XVIII, y

cómo se movieron entre una defensa y una crítica de España y su historia.

El libro recoge un amplio estudio introductorio en el que fija las líneas maestras de todo el texto: cómo la visión de España de los intelectuales españoles se movió entre las dos posiciones citadas. De un lado, la crítica de España porque estaba atrasada respecto al desarrollo de Europa; de otro, la apología de la realidad española y sus aportaciones respecto a Europa, como respuesta a las críticas de muchos europeos.

Críticos y apologistas desfilan por las páginas del libro de A. Mestre y nos revela que el ser de España y su historia estuvieron sometidos a crítica y a defensa porque existía el deseo de progresar y conseguir las cotas de desarrollo europeas, pero, a la vez, se quería que en ese proceso tan necesario y fundamental no se perdiera la identidad española que había aportado tanto a la cultura europea en nuestro gran Siglo llamado de Oro, que es una expresión que acuñan nuestros ilustrados.

Los críticos asumen con frecuencia las censuras que los propios europeos hacían sobre España, pero no sin crítica y pasando estas críticas por el cedazo de la razón y de la historia de España que revelaba que, de alguna forma, los europeos tenían razón, pero la exageraban, por tanto había que asumir parte de la crítica, pero defender a España y su historia de otra parte. Es cierto que España sufrió un rígido y férreo control cultural por parte del Santo Oficio; también es verdad que en una empresa tan complicada y arriesgada como la conquista y colonización de América, hubo quizás algunos excesos y alguna crueldad que fueron recogidas y exageradas en la leyenda negra. Pero frente a esos casos concretos se hizo mucho por los indígenas, todo lo contrario de lo que realizaron otros países en sus territorios; y, también tiene visos de verdad que durante años las aportaciones españolas a la cultura brillaron por su

ausencia, pero afirmar que fueron nulas, es descalificar totalmente a un pueblo y desconocer su historia. Sin embargo, éste era más o menos el programa que se planteó en Europa sobre España y que recogió de una forma exagerada el artículo de la *Enciclopedia* sobre España que tuvo una gran fortuna en toda Europa y provocó conflictos políticos de España con Francia. Tres críticas que los españoles intentaron por todos los medios responder con los argumentos que consideraron más oportunos recurriendo a la historia, tal como nos muestra el autor en la primera parte del libro. Pero no sólo hubo respuesta, también se preparó un plan de acción desde el poder político para conseguir mejorar la situación con reformas y proyectos culturales. Lo peor es que muchas de estas iniciativas fallaron porque o bien los responsables elegidos no fueron los mejores, es el caso de la Real Biblioteca, o bien porque la estrategia seguida para llevarlas a término no era la adecuada para el fin que se proponía. Una vez más fallaban los hombres que no fueron capaces de percibir una realidad que tenían que cambiar, y pensaron que desde el poder se puede realizar todo lo que se quiera y se desee, cuando las instituciones se mueven con más dificultad y lentitud de lo que en un principio se puede prever.

Nuestros ilustrados trataron de explicar y entender la aportación de España a la cultura universal, que por aquel entonces era europea, y se aprestaron con los medios que tenían a su alcance, con su inteligencia, su esfuerzo, su trabajo y con sus investigaciones, a desarrollar una defensa de España de la que surgió una «purga» de las historias y métodos anteriores cuestionando muchos relatos anteriores y rectificando no pocos de

los «dogmas» históricos que se habían establecido en la mente de los españoles. En este afán apologetico unos se inclinaron por el nacionalismo español que proponía un aislamiento de Europa que no se interesaba por nosotros y nuestras obras, y además nos dejaba dentro de nuestras fronteras con lo nuestro y nada más. Sin embargo, las aportaciones de muchos ilustrados europeos fueron conocidas en España y muchas de las obras de los españoles fueron leídas, discutidas, aceptadas y rechazadas en Europa, incluso en países de fuerte raigambre protestante, contribuyendo a formar una idea de España distinta y muy real. Lo que demostró que el nacionalismo excluyente llevaba a no mejorar la situación, sino a empeorarla, porque la cultura, el pensamiento, la ciencia y la historia están unidas a un contexto del que no puede vivir aislada o al margen.

El libro muestra cómo un grupo de ilustrados españoles, pese a todas las dificultades, trataron de mostrar la verdadera realidad histórica de España, qué pasó, cómo se podía contar y el valor que tenían las muchas aportaciones de nuestros literatos, pensadores y científicos al desarrollo común de Europa. En suma, si los proyectos fallaron por culpa de las personas o de las instituciones, los españoles que aceptaron que los nuevos tiempos exigían más esfuerzo intelectual y apertura hacia el exterior, buscaron con rigor y sinceridad el camino de la verdad y de la renovación. Unas veces tuvieron éxito, otras fracasaron, pero la semilla que sembraron germinó y dio frutos granados, porque hoy todavía son objeto de estudios y sus ideas siguen presentes entre nosotros y no pocos europeos.

Salvador Rus Rufino